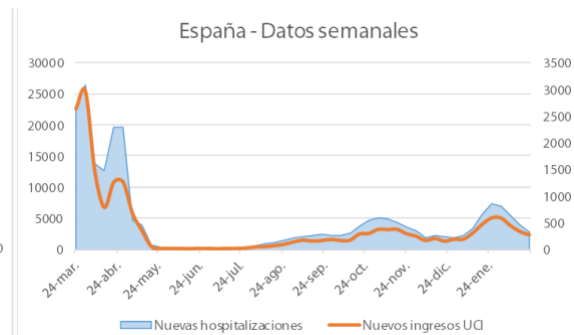
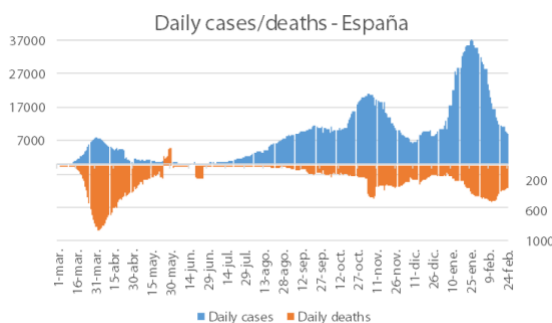


## ¿Covid-19 o banda de Moebius?

Vivimos acostumbrados a ver gente con mascarilla. De hecho, nos choca ver a alguien sin ella. La situación pandémica se ha alargado de tal manera que ya hablamos de “nueva normalidad”, teniendo la sensación de haber entrado en este ciclo infinito al que podríamos asemejar a la banda de Moebius. Dicha banda se caracteriza por tener una sola cara y un solo borde, es decir, podríamos pintar la cara interior de la cinta y no pararíamos hasta llegar al punto donde empezamos, lo que implica estar siempre encerrado en un bucle.

Un bucle que ha pasado por diferentes etapas. En noviembre, con una tercera ola que hacía saltar todas las alarmas, llegó la vacuna, la primera. Fue Pfizer, anunciando datos de eficacia muy prometedores. En diciembre llega Moderna, con datos del mismo calibre. Parecía que llegaba el principio del fin, y un poco así ha sido. Las aprobaciones de las vacunas por parte de las autoridades sanitarias se iban sucediendo. Primero estas dos americanas, después llegó la vacuna de Astrazeneca, con algo menos de eficacia, y por último está por llegar la de Johnson&Johnson, de una sola dosis.

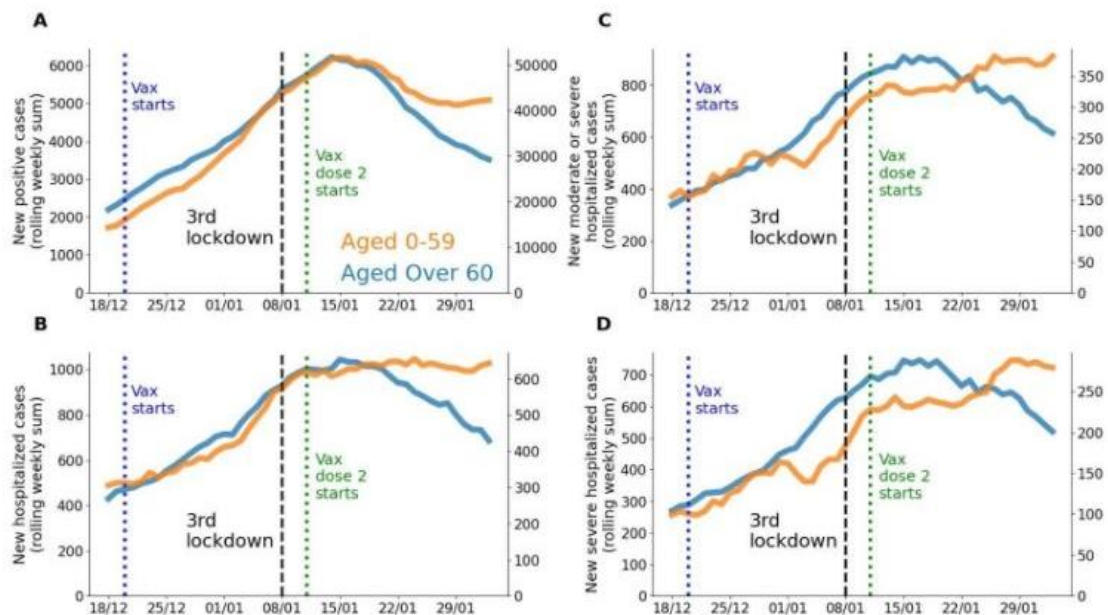


Cuando todos pensábamos que esto ya estaba cerca del punto y final, aparecen nuevos obstáculos en el camino: problemas con el suministro de vacunas. Astrazeneca, que tenía un acuerdo para suministrar 80 millones de dosis a la UE en el primer trimestre del año, comunica que ha tenido problema en su planta europea, lo que provoca ajustes en la entrega de dosis a Europa. Esto trae un descontento generalizado en los 27, ya que su acuerdo es el único que se ve afectado. Tras días de incertidumbre, llegan a un nuevo acuerdo por la mitad del original y las aguas se calman.

Pero aparecen nuevas cepas. Algunas de las vacunas muestran datos de eficacia suficiente contra las nuevas variantes, pero otras no, y por ello se inician nuevos ensayos. Y nos acordamos de Moebius otra vez...

Aunque podamos tener esa percepción de ciclo infinito, los últimos datos son alentadores. El suministro de vacunas, que empezó con mal pie, ha ido mejorando. Con ello, el ritmo de vacunación ha cogido fuerza e inercia, dando lugar a la tan ansiada inmunización en los grupos de mayor riesgo. El siguiente paso: la inmunización de la sociedad. Son varios los dirigentes de países que han comentado que esperan llegar a esa meta en verano, ¡incluso Biden hablaba de mayo!

Tenga el desenlace que tenga, Israel es el país en el que nos gustaría mirarnos, y es por eso que la esperanza no nos abandona.



Como se muestra en el último gráfico, tras el inicio de la inoculación de la segunda dosis, la tasa de contagios y de casos graves baja de manera drástica, especialmente en mayores de 60 años. Con esa bajada de número de infectados, las hospitalizaciones y la ocupación de la UCI disminuye, aliviando la presión hospitalaria y, por ende, los confinamientos.

Para salir de la mencionada banda de Moebius, la única manera es cortar la cinta, deshacer, por la vía rápida, el entuerto. Lo que quizás ya imaginan es que la vacuna, o en este caso, las vacunas, representan ese corte limpio a esta cinta infinita y que estamos dando un último ruedo, terminando el ciclo que nos llevará al final de la pandemia.

*Fuentes: Ourworldindata, Serenity Markets, ministerios de salud europeos y elaboración propia.*